

SANTIAGO en

100

palabras

LOS MEJORES 100 CUENTOS IX

Incluye relatos de la XIV versión del concurso

Selección | Fundación Plagio

Edición | Julieta Marchant

Diseño e ilustraciones | www.triangulo.co

“SANTIAGO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS IX”

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° 258.103

ISBN: 978-956-9304-10-1

Primera edición: noviembre de 2015

Tiraje: 100.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en septiembre de 2015 en Quad/Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.santiagoen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

SANTIAGO en

100

palabras

LOS MEJORES 100 CUENTOS IX

Incluye relatos de la XIV versión del concurso

Hace quince años realizamos por primera vez, junto a Fundación Plagio y Metro de Santiago, el concurso «Santiago en 100 Palabras» con la ilusión de invitar a todos los habitantes de nuestra ciudad a ser creativos y a compartir sus historias y experiencias a través de cuentos breves. Quince años más tarde medio millón de relatos dan cuenta del entusiasmo de los chilenos por esta iniciativa.

Para Minera Escondida, operada por BHP Billiton, la cultura es un eje central en su estrategia de inversión social. Desde hace 17 años trabajamos en forma ininterrumpida en el desarrollo de proyectos exitosos y reconocidos, que nos han posicionado como la empresa privada líder en el apoyo al desarrollo cultural de Chile. El Festival Internacional Santiago a Mil, y sus extensiones Iquique a Mil y Antofagasta a Mil, Puerto de Ideas -Festival de Ciencia de Antofagasta- y nuestra alianza con el Museo de Arte Precolombino son ejemplo de ello.

Creemos que la cultura fortalece el capital social, por lo que, al trabajar en este ámbito estamos contribuyendo al desarrollo integral de Chile. Nuestro objetivo es facilitar el acceso y la participación de todas las personas a una cultura de excelencia y promover la descentralización,

principalmente a través de iniciativas y actividades innovadoras, en su mayoría gratuitas y de gran alcance. Nuestro programa anual de cultura aspira a contribuir al fortalecimiento de la identidad local; el cuidado y difusión de nuestro patrimonio; al fomento de la lectura y la escritura; la generación de capacidades, especialmente en regiones; y la discusión y el debate de ideas.

Es por esto que el lanzamiento de la decimoquinta versión de este concurso es para nosotros una fiesta, en donde celebramos a cada una de las personas que han participado en el proyecto. Festejamos a los autores de los cuentos ganadores y a esos miles de participantes que son parte esencial del éxito y del crecimiento del Concurso.

Les agradecemos sinceramente su apoyo durante todos estos años y los invitamos, una vez más, a sumergirse en esta selección de relatos y a celebrar esta nueva convocatoria haciéndose parte de este gran proyecto colectivo.

Minera Escondida
Operada por BHP Billiton

En cuarenta años, Metro se ha vuelto un símbolo de Santiago. Desde 1975, ha sumado kilómetros a una red que hoy conecta oriente, poniente, norte y sur, integrando a veintiún comunas al transporte público y acortando las distancias no sólo físicas, sino también sociales.

En estas cuatro décadas, el espíritu de Metro ha estado centrado en contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas: fue diseñado especialmente para los santiaguinos, velando por conectar una urbe que crece año a año. Hitos constructivos como la inauguración de la Línea 5 hasta el paradero 14 de avenida Vicuña Mackenna y el inicio de la construcción de la Línea 4 hasta la plaza de Puente Alto respondieron a ese objetivo. Pero también hay iniciativas que, sin necesidad de maquinaria pesada, nos permiten contribuir a una mejor ciudad, como es el caso de «Santiago en 100 Palabras».

En 2001, junto con Plagio y Minera Escondida, vimos nacer este proyecto que, al igual que las nuevas líneas, nos ayuda a disminuir los tiempos de viaje de los pasajeros, porque la lectura ameniza los trayectos. A nuestros veintiséis años de servicio, fuimos padres jóvenes de un concurso que hoy tiene quince años y que no sólo se

ha convertido en un hito en nuestra historia, sino que también se ha consolidado como un referente en materia de cuentos breves, tanto por la activa participación que logra cada edición, como por el cariño que ha logrado despertar.

Por nuestra parte, apoyar a «Santiago en 100 Palabras» durante todo este tiempo ha sido sumamente enriquecedor. También nos ha conectado con la superficie: nos ha permitido ir tomándole el pulso a la ciudad y sacar a relucir nuestro lado más humano, acercándonos a nuestros pasajeros a través de la literatura. Las miles de historias que recibimos en cada nueva versión son un reflejo de la vida capitalina y a través del romanticismo, el drama o el humor, también nos permiten construir la historia de Metro.

Estamos felices de entregarles un nuevo libro con las mejores y más recientes creaciones de nuestros lectores y escritores, que mediante estas páginas se hacen parte de nuestra historia.

Metro de Santiago

La ciudad que hoy conocemos dista mucho del Santiago que hace quince años acogió la primera versión de «Santiago en 100 Palabras». Desde las personas, hasta nuestra forma de relacionarnos y comunicarnos parecieran conformar hoy una ciudad diferente. Año a año podemos darnos cuenta de ello; y es que en estos 15 años, el concurso ha sido un gran espejo relator de momentos y circunstancias por los que pasan la ciudad y sus habitantes.

El día que emprendimos esta aventura jamás pensamos llegar a este punto. Al cierre de esa primera edición el año 2001, nos encontramos con la sorpresa de estar ante cientos de personas esperando depositar su cuento en un buzón. Esa imagen, tan gráfica como poderosa, fue una visión única y reveladora de lo que vendría.

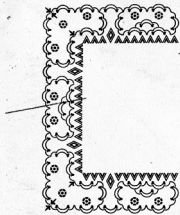
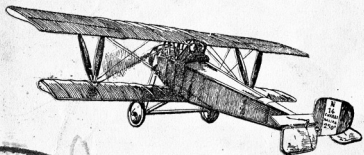
479.399 cuentos recibidos son sólo el resultado numérico de los quince años que cumple «Santiago en 100 palabras». El resultado final son

miles de personas de distintas urbes del país, presentándonos sus vidas íntimas, conectándose con otros o simplemente buscando un espacio en donde publicar recuerdos, sensaciones, experiencias. Un diario de vida. Una bitácora de miles de aficionados y profesionales de la escritura dispuestos a ser leídos por otros miles. Elementos indelebles de la memoria colectiva de la ciudad.

Con este libro damos inicio a la XV versión del concurso. Aniversario que compartimos con todos ustedes, extendiendo nuevamente una invitación a seguir reflexionando creativamente sobre el lugar en el que habitamos y a construir un relato colectivo a través de las 100 Palabras.

Adelante, bienvenidos a disfrutar de esta generosa selección de cien pedazos de vida.

Fundación Plagio



g



あて地 (To)

AMIGAS

Todos los días, excepto los domingos, llegan a la misma esquina, al sol o a la sombra de un plátano oriental, dependiendo del clima. No saben el nombre de la otra, y si alguna vez lo supieron, no lo recuerdan. Sentadas, no hablan, se miran, inhalan y exhalan conscientes de ello. Durante horas, ven los brillantes ojos de la otra eclipsados por párpados que no cesan de dar batalla. Cuando las cuidadoras toman las sillas de ruedas para llevarlas a casa, una pone su mano sobre la de la otra y la aprieta. Son amigas.

Ítalo Tamburrino Widner, 22 años, Providencia

NUNCA ACABAN EN ACUERDO

Se encontraban afuera de aquel café del barrio Lastarria, como todas las noches de lluvia, desde hace años, dos viejos amigos. Con un cigarro cada uno, terminaban hablando de los temas de siempre: arte, política, historia, filosofía: García Márquez, Cortázar, Neruda, Chomsky, Heidegger, Foucault y tantos otros... Así se la llevaban toda la helada noche en compañía de sus perros, con té y sándwich del Hogar de Cristo, tapados con sus cartones que ahora sólo les servían para capear el frío, esperando que a eso de las ocho se asomara el dueño del café para correrlos de la entrada.

Jordan Ferreira Fuenzalida, 24 años, Santiago

EL BETO

El Beto anda cabizbajo por las calles. Uno le pregunta qué le pasa y dice que *nah*. Todos saben que está así desde que lo dejó la Rusia. El Beto es de esos cabros que son parte de la volá mística. De esos a los que todos miran raro y nadie quiere cerca de sus hijos. El Beto es de esos cabros buenos que toman malas decisiones. Se sienta en la misma esquina de siempre a ver si entre la nube de humo de él y sus amigos aparece la figura de la Rusia caminando con sus patitas de lana.

Cinthia Nina Flores, 21 años, Curacaví

PECADOR

Vende las sopaipillas caras y no tiene pebre.

Reimundo Correa Brieba, 23 años, Colina

GANANCIA

Al frente de esta cancha terrosa, donde ahora se construye una nueva estación, mi abuelo tenía un negocio y el único compresor del barrio. Venían los niños a jugar y le pedían que les inflara la pelota mil veces parchada. Mi abuela, cansada y rabiosa, un día caluroso como este perdió la paciencia y le preguntó: «¿Y por qué no les cobras, Segundo? ¡Para eso tienes el negocio!». Él la miró incrédulo y le contestó: «¿Cómo se te ocurre que les voy a cobrar, Marta? ¡Si son más pobres que uno!».

Melisa Campos Pérez, 22 años, Conchalí

IN MEMORIAM

El Checho llegó del campo. Hacía de todo un poco, pero finalmente se dedicó a jardinero. Era un hombre bueno aunque a veces se cargaba a los copetes. Al principio no más sí, después se salvó del cáncer y lo dejó. Dedicado por entero a los pastos y las flores, sacó una casa por subsidio y crió a sus dos hijos. Recuerdo cuando me pilló disparando postones a unas golondrinas y me retó. Que son los pajaritos de la virgen, me dijo. Años sin verlo. Me avisaron ayer que el Checho murió. Voy manejando al campo y llueve como nunca.

Camilo Villaseca Gorman, 43 años, Valdivia

CARPE DIEM

A cada momento, a cada instante, el hombre fecunda las calles con una lluvia de aventuras. Historias que nunca se contarán o que sólo conocerán los perros y las aves que en esos momentos presenciaban la vida misma manifestándose sobre su ser. Noches llenas de bohemia, estresadas de tanto existencialismo tormentoso. A veces llenas de alegrías a causa de aquellos brebajes que desmoronan la vergüenza y engrandecen la valentía. Historias como la del hombre seductor, falseando su postura ante una dama de alto tacón, o la de viejecillos riendo de lo poco que necesitan para vivir el rock & roll.

Andrés Gutiérrez Gutiérrez, 19 años, Renca

ESPEJOS

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Estoy de pie con la comanda frente a la mujer, el prójimo y el codiciador de la mujer del prójimo, quienes han tomado asiento en la mesa de la esquina, de espaldas a los espejos. El prójimo pregunta: «¿Qué va a querer, mi amor?». Pero mi amor no se decide y su mano izquierda —el espejo indica la derecha— avanza bajo la mesa en dirección a la mano del codiciador, en busca de amparo. El prójimo toma la mano disponible, la que está sobre la mesa, la que se ve sin espejos, para retener algo de la mujer amada.

Dagoberto Espinoza Chávez, 70 años, La Cisterna

ALMACÉN

MENCIÓN HONROSA

Siempre, día tras día, el gato mestizo sobre el mostrador, rodeado de aroma a harina tostada y vino clandestino; y, en el rincón oscuro, el viejo con una cañita inseparable. Medio de azúcar o huevos o bebida, dejando por el envase. Las compras mínimas, última hora, domingo en la tarde, y siempre el gato y el viejo allí. Siempre, hasta que el letrero de una inmobiliaria me sorprendió al bajar de la micro. Escucho a mi padre diciendo que el barrio va a mejorar mientras miro al gato y al viejo en la esquina, sin saber qué rumbo tomar.

Karen Jaramillo Altamirano, 35 años, Puente Alto

LEYENDA

Iba por las graderías del Estadio Nacional ofreciendo su mercadería: calugas de diversas clases. Pregonaba las bondades de sus productos gritando: «¡al rico veneno, al rico veneno! ¡La muerte!» Traían nueces, traían almendras. Cuando alguna persona compraba alguno de sus productos, decía con voz triunfal: ¡cayó otro! No pasó mucho tiempo antes de que se hiciera famoso. Allí viene la muerte, anunciaba alguno de los concurrentes al estadio. Con su delantal blanco y su canasto de calugas, el modesto vendedor se transformó en una leyenda.

Eduardo Cruz Coke Madrid, 87 años, La Reina

GENERACIONES

Cuando comemos tortilla de papas, a mi abuelo siempre le baja la nostalgia. Nos empieza a contar la misma triste historia de cuando era chico y no había nada para echarle al pan o de sus zapatos siempre rotos. Yo lo escucho un rato, porque cuando se pone repetitivo me paro de la mesa y me pongo a jugar Play.

Valentina Pantoja de Prada, 25 años, La Reina

LAS CITAS DE AYER Y HOY

Mi abuela me contó que de joven debía pedir permiso con mucha anticipación para asistir a una fiesta. Se arreglaba mucho para ir, sabiendo que habrían chiquillos buenosmosos por conocer. El momento más esperado era al final, cuando ponían los lentos y todos bailaban pegados. Después de eso, era seguro que la invitarían a salir. Cuando le dije que ahora sólo era cuestión de abrir una aplicación del celular y elegir a la persona que más nos gustara para acordar una salida, se rió a carcajadas. Al parecer no entendió nada de lo que dije.

Ivo Dragojevic Hidalgo, 26 años, Santiago

EL ESPARTANO

Luis no ganaba mal, pero creía firmemente en el ahorro. Acostumbraba a revisar cada vuelto y ahorraba todo lo que podía. Si veía una moneda en la calle, se agachaba a recogerla por mínimo que fuera su valor. En todos los almuerzos pagaba menos que el resto y pocas veces dejaba propina; debía ahorrar para el futuro. Cuando lo invitábamos a una cerveza prefería no ir; el ahorro era primordial. En vacaciones se quedaba en casa para poder ahorrar unos pesitos. A Luis lo atropellaron ayer, nunca vi un féretro tan maravilloso.

Jaime Suil Herrera, 41 años, Recoleta

COMO CADA MAÑANA

Lavó su cara y afeitó su bigote, recortó las uñas, lavó sus manos y ordenó su cabello con dedicación. Después vistió su camisa, apretó su cinturón, anudó los cordones de sus zapatos y abotonó su chaqueta. Se veía radiante, tal como se había visto cada mañana antes de ir al trabajo, pensó la hija mientras terminaba de arreglar a su padre. Dejó una flor sobre su pecho y se despidió de él por última vez, no sin antes quitarle una pelusa que había caído en su solapa.

Nicolás Donoso Negrete, 24 años, Puente Alto

RESCATE

Vine solo, tal como lo exigieron. Quise llegar puntualmente, pero girar dinero con la técnica del oxicorte toma más tiempo.

Gabriel Carreño Provoste, 40 años, Santiago

NO MÁS AL REVÉS

Nauj Zaid es el nombre al revés de alguien que hasta ahora ha vivido al revés. Nació con los pies por delante; aprendió a bailar antes que a caminar; a leer antes que a hablar; fue padre antes de casarse y se casó antes de titularse. Obtuvo un buen trabajo antes de partir de abajo y terminó perdiéndose antes de saber dónde estaba parado. Hoy, en prisión, está listo para nacer, después de haber muerto.

Juan Díaz, 46 años, Penitenciaría Santiago Sur

UNA BALA LOQUILLA

Escuché los disparos, pero nunca vi cuándo lo hirieron. Una bala pasó rasguñando mi cabeza. La suerte me mantuvo con vida, pero el Manhattan recibió el impacto. Cayó al piso medio muerto. Su cuerpo tiritó un poco y una baba ensangrentada brotó por la comisura de sus labios. Al acabar el tiroteo, me levanté del piso, me sacudí el polvo, recogí la botella de Coca-Cola vacía y esquivé el cuerpo. Compré la gaseosa y volví a mi casa. Un choro menos en el barrio, pensé, mientras miraba pornografía en la web.

Diego Valdivieso Fuentes, 33 años, Recoleta

LA LOCA DEL CENTRO

La loca del centro descuartizó a su marido. Camina con harapos buscando comida en los basureros. La loca tiene una armónica. Con ella toca temas improvisados a las palomas de la plaza de Armas. Se ríe fuerte y habla todo el día sola. No sabe que mató a su marido, pregunta por él todos los días, a cada hora, a cada minuto. Lleva un bolso cruzado. Nadie sabe qué tiene adentro. Dicen que encontraron el cuerpo del marido descuartizado por toda la casa. Encontraron todas sus partes, menos el corazón.

Marcela Vilaxa Watt, 31 años, Providencia

LAURA AMABA CON LOCURA A RAMÓN

Laura amaba con locura a Ramón. Tanto lo amaba que no podía vivir su vida sin él. Tanto lo amaba que los golpes que le daba se los merecía por no ser lo suficiente para él, tanto lo amaba que permitía que le gritara en plena calle y se enojaba si algún desconocido intervenía. Tanto lo amaba que hoy abrí el periódico y vi una foto de ella: imi amiga es famosa! -me dije-. Luego leí más abajo: era una víctima más de un crimen pasional. Pobre Laura, amaba con locura a Ramón.

Michelle Célèry Prieto, 25 años, La Reina

SOLIDARIDAD

Abrió su cartera con habilidad. Registró la billetera y sacó el dinero. La buscó a la salida de Los Héroes y le devolvió la foto de su hijo.

Egla Mora Pozo, 58 años, Graneros

EL LANZARILLO DEL MAPOCHO

El pequeño lanzarillo se esconde bajo el puente Pío Nono, tiene sucia la cara y la ropa andrajosa. Con sus ojos de niño bueno, logra cada mañana que los estudiantes de Derecho de la Chile le den un par de monedas o le regalen un pan con queso. Lo que nadie imagina es que detrás de esos ojos inocentes se esconde un secreto. En las tardes engrupe y engaña a extranjeros en la plaza de los Artesanos y en la noche aquellos ojos de gato con botas se tornan rojos para sacar de su escondite su afilado compañero.

Carol Neumann Bertin, 25 años, San Fernando

ESTEREOTIPO

Nuestras casas tiradas, apiladas y apretadas unas contra otras se transformaban en poblaciones callampa donde los niños se bañaban en los grifos y se comían los mocos. Donde se disputaban la calle con los perros, los vendedores de drogas, el alcohólico que le pega a la vieja, el ladrón que le roba al vecino, la señora viviendo al tres y al cuatro y el padre ahogando la impotencia con cerveza. Es raro ver las cosas con los ojos del estereotipo.

Juan Tobar Gutiérrez, 41 años, La Cisterna

¿QUIÉN MATÓ A MARILYN?

Era conocida como la Marilyn Mapocho, ya que vivía bajo las aguas turbias. Tenía la cabeza rubia ceniza y fumaba pitos. Al lado del labio tenía un piercing negro. Su ropa no era muy glamorosa, pero siempre mostraba sus largas piernas. Tenía un romance oculto con un político famoso adicto a recordar sus días de pobreza. La encontraron muerta, intoxicada con cerveza Dorada y pastillas para el dolor de cabeza.

Alexis Cifuentes, 21 años, Santiago

EL PAGO DE CHILE

MENCIÓN HONROSA

Elvis está vivo. Me lo encontré ayer en Agustinas con San Martín, ebrio como diuca. Se lo estaban llevando detenido a la Tercera Comisaría. Le pagué la fianza y lo acompañé, buscando una botillería abierta. «Te equivocaste de país, Elvis. En este país no sabemos tratar a los ídolos», le dije. Él me miró, se tragó un par de anfetaminas y se perdió botillería adentro.

Nicolás Cruz Valdivieso, 34 años, Santiago

RUTINA SUICIDA

Voy a tomar un frasco de pastillas mientras escucho shoegaze y lloro un poco. Antes debo ir a la iglesia, al templo y a la sinagoga, por si las moscas, aunque creo que renaceré como rosa. Después le diré adiós a un desconocido y alimentaré a un indigente, quien me agradecerá, pero media hora más tarde no reconocerá mi rostro. Probaré todas las drogas y el sexo, enamoraré a un poeta local y romperé su corazón (le ayudará a ser el próximo Neruda). A las ocho en punto tomaré un frasco de pastillas.

Daniela Paz Donoso Mora, 15 años, Quilicura

UN SUEÑO EN LA POBREZA

Juanito es un niño que sueña con vivir en un gran edificio y poder mirar desde allí, desde lo más alto, ese arcoíris nocturno que forma la ciudad al caer la noche. Juanito desea tener un perro llamado Letras y muchos amigos con quienes jugar y compartir. Mi amigo Juanito va sin falta cada mañana a la esquina de mi pasaje, tiene diez años y en un día puede juntar hasta cinco mil pesos para comer.

Francisca Flores Gómez, 8 años, Río Claro

EL BOMBILLA

Cargador con estudios universitarios en la penitenciaría de Santiago, tira el carretón número trece mientras esquiva los camiones que ingresan a La Vega Central. A medida que avanza, su silueta, larga y estrecha, se confunde con los choclos, los sacos de papas y las enormes hojas de una coliflor que acomodó cuidadosamente en su carretón. Trabaja de lunes a lunes, de una a diez de la mañana. Algunos jueves va al bar de la Chica, tararea al lado del Wurlitzer y después baila con alguna pierna, hasta que olvida, por un instante, lo difícil que es la vida.

Gisela Valenzuela González, 31 años, Santiago

1/5

Me divierte caminar por lugares bonitos, pasto, bicicletas, gente con tiempo para pasear a sus cabros chicos rubios, juguetes nuevos y dulcecitos ricos. Pero el viaje de vuelta a Puente Alto es larguísimo.

Anahí Seguel Condori, 16 años, Puente Alto

LA TACITURNA HAMBRE

Era un día lluvioso, los goterones golpeteaban como queriendo entrar. Javier estaba acostado bebiendo café. Era la una, no había para comer. Él evitaba mirarme, quizá porque no podía contener su mirada de reproche. Estaba inválido por un accidente en la construcción, donde lo habían aceptado pese a tener la hoja penal manchada. Yo miraba por la ventana de la mediagua que le mendigamos al gobierno. La Ana no aparecía por el callejón del campamento con sus mejillas hundidas y el cabello húmedo. Cuando apareció en la puerta me miró y dijo: en el almacén ya no nos fían.

Gabriela Benítez Carmona, 18 años, Natales

EL CONSERJE

Llega entero sudado porque tiene que subir el cerro a pie y, como es lejos de la otra pega, siempre se atrasa. El conserje de la tarde lo espera superchoreado: «Lo único que quiero es irme a mi casa y tú tan irresponsable», le dice. «Mala la locomoción, socio». Lo bueno es que el turno de noche es relajado. La vista desde el condominio lo calma, se ven todas las luces de Santiago y el silencio le ayuda a pensar. Se pone contento, ya falta poco. Pesito a pesito podrá tener luego una casa y recuperar a sus hijos.

Ingrid Christa Maremaa, 52 años, Las Condes

CADETES

Mi hermano siempre quiso ser futbolista. Nada raro. Chuteaba una pelota donde la pillara. Varios decían que tenía un talento especial. Un instinto para el gol y el amague. Fue a tres pruebas de cadetes. Uno cachaba cómo le tiritaban las piernas antes de entrar a la cancha en las primeras dos. En la última, se cumplieron las promesas de quienes lo habían visto jugar. Cuatro goles y dos asistencias. Eligieron a un guatón que jugaba atrás y no a él, pero no dijo nada. Llegó calladito a la casa a limpiar el cuero embarrado de sus zapatos.

Maximiliano Díaz Troncoso, 21 años, Santiago

SUEÑO DE NIÑEZ

Quería ser como Jürgen Klinsmann, pero terminé siendo como mi padre. Lo decidí la primera vez que lo vi jugar, fue por Alemania en el Mundial del 90. Sin embargo, en vez de convertirme en estrella de fútbol, jugar en grandes clubes, por el país, luego retirarme y entrenar selecciones mundiales, me convertí en contador, trabajando ocho horas diarias en una oficina del centro y matándome todos los meses por un sueldo que pueda sostener a mi familia. Todavía no entiendo cómo fue que pasó. Sólo sé que quería ser como Jürgen Klinsmann pero terminé siendo como mi padre.

Pablo Font Rojo, 32 años, Ñuñoa

TALENTO Y BELLEZA

La Sasha trabaja en un circo famoso en el pueblo. Mide un metro ochenta, es rubia, esbelta y se presenta con una tanga apretada y sostenes con lentejuelas, como una vedette de la tele. Cuando comienza sus maniobras con fuego y mueve sus caderas el público enloquece y la aclama con locura por su talento y belleza, pero con los cabros nos acordamos de cuando jugábamos a la pelota los domingos y les daba una goleada a los rivales. Ese sí que era talento.

Nicole Salvo Salinas, 21 años, Lo Prado

A LO PINILLA

En cada rincón de Santiago veo el grito de gol de Pinilla estrellándose contra un palo. En la micro que no alcanzaste, en la oportunidad que no era y en esa en que rasguñaste la gloria con las uñas pero no llegaste. Y es que en eso vivimos: en una arquitectura cruel hecha de travesaños crueles que nos impiden gritar gol.

Héctor Areyuna Sánchez, 29 años, Quinta Normal

HINCHA DE COLORES

El Beto es mi vecino. Desde chico siempre le ha gustado el fútbol, pero nunca he sabido qué equipo le gusta. Siempre lo he visto con camisetas distintas. Si la U va bien, se viste con la camiseta azul. Si la Unión Española va en la punta, se pone la furia roja y sale rumbo al Santa Laura. Ayer pasé por su casa. Tenía puesta una blanca. Supongo que el Colo está jugando bien.

Nicolás Vial Villalobos, 27 años, Quinta Normal

LADRILLO A LADRILLO

Sonó «Lejos del amor» de Illapu en la anticuada radio. Mi vieja y yo recordamos todo lo que pasamos en cuarenta y seis años: nuestra triste separación en la dictadura, pero también cuando cantábamos al unísono el himno nacional aquel lejano 12 de marzo del 90. El nacimiento de nuestros hijos, nuestro primer hogar en La Florida, sus primeras canas y las primeras arrugas en mis manos. Nuestros hijos convertidos en profesionales y los nietos. La miré tiernamente, como si tuviéramos quince años, y dije: «Toda una vida, vieja, desde el primer ladrillo hasta el último».

Emilio Jorquera Jorquera, 17 años, San Vicente

SUPRIMIR

Nos tomó casi dos años y medio llenar 8 GB de fotografías nuestras y te demoraste lo que dura un suprimir en borrar nuestra vida juntos.

Nicolás Morán Aguirre, 24 años, Maipú

DESDE EL PUENTE

Antes de lanzarse miró el Mapocho, que la llamaba desde abajo. Le aterraba la inminencia del salto como le había aterrado, dos días antes, su falsa confesión ante el tribunal: ella les hubiera dicho la verdad, les hubiese gritado que aquello no fue violación, que cuando su madre la descubrió debajo de ese energúmeno en pleno parque Forestal, ella se le había entregado con locura, como tantas otras noches. Miró el río pensando en su energúmeno. Se acordó de que dentro de una semana ambos cumplirían los quince años de edad. Bajó cuidadosamente del puente y regresó a su casa.

Antonio Sahady Villanueva, 69 años, San Vicente

MENÚ EXPRÉS

Como cada jueves, recogí el carrito de la compra y caminé lentamente a la feria de avenida Las Industrias a comprar los ingredientes para preparar la cena. El kilo de tomates costaba \$700, el de cebollas \$600, un kilo de merluza \$3.500. Abrí con emoción la billetera y la Gaby sonrojada me recordó que no alcanzaba para comprar flores y decorar la mesa. Llegaste tarde esa noche y te esperé con un rústico espagueti. Cruzaste cansino la puerta de la cocina, miraste ojeroso alrededor y sonreíste. Siempre te han gustado las rosas blancas.

Lilian Faúndez Retamal, 72 años, Chillán

JEAN Y LA WENDY

Jean y la Wendy se aman. Entre ellos no se entienden lo que dicen, sólo intercambian suspiros como única necesidad. Jean viene de Cité Soleil, barrio duro haitiano; Wendy de La Pincoya, pobla de armas tomar. Ella no ha visto nunca a un negro, pero siente que nació pegada con cola a su inmensa humanidad. Él jamás vio a una mina con puñal en los calzones, peñascos en los bolsillos, con un corazón que lo derrite de un solo tupitún. Jean y la Wendy se adoran y prontamente un chileno morocho se echará a andar por la ciudad.

Sergio Marras Vega, 64 años, Santiago

ENCUENTRO

Se conocieron en una discoteca de Santiago. Él cubano, ella chilena. Él la invitó a bailar salsa. Ella aceptó. Bailaron toda la noche. Al cabo de unos meses se volvieron a ver. No se separaron más. Para él fue su cuarto matrimonio, para ella el segundo. Ella aprendió de él que la felicidad está hecha de cosas simples. Él aprendió de ella que nunca es tarde para ser feliz. Ahora viven en Quilpué. Esperan su primer hijo. Será el quinto para él, el segundo para ella.

Anton Pirro, 50 años, La Florida

LA DISTANCIA ADECUADA

TERCER LUGAR

Patricia me afeitaba los domingos y me recortaba los brazos entre semana. Me los dejaba a la distancia que iba de mi lado de la cama hasta su espalda. Desde que se fue tengo la impresión de que los brazos no me paran de crecer. Que allá donde esté podría tocarla.

Ignacio Cobo, 24 años, San Joaquín

VERDE AMOR

La yerba era algo común entre nosotros. Los ojos rojos y la sonrisa permanente decorando el rostro de todos, menos el mío; yo no fumaba eso. Según yo, el más agradable de todos mis amigos era el Guatón. Creo que nunca hablé con el Guatón lúcido. Su permanente olor a pucho y chela me parecía bastante agradable. Creo que eso era lo que me atraía de él. Incluso llegué a pensar que era romántico estar bajo la cortina de humo y el olor a cogollo recién prendido, siempre y cuando él estuviera a mi lado.

Belén Mayorga Lagos, 17 años, Puente Alto

LA SILLA DE PLAYA

Debajo del único árbol que da sombra en un parque inaugurado por el alcalde hace pocos años para contentar a los vecinos cansados de pasear entre el cemento y las pilas de basura que va dejando el río, una pareja se abraza en una silla de playa para uno.

Teresa Gottlieb, 65 años, Providencia

ROSA TRUPUNGATA

Tu nariz repetra cada despliscencia arrumbada, y diflanía rauda cada impartaclana banda. Era suffinta tu pravanidad tardía, pero sin buscar manurga te neflaga la aspatarpa. Darse cuenta de que en un vocablo trepeno cabía tanta esperanza, que de cada luspio surgía una palitrosa venberna y difundía aleboloides friscos de tranta manipalaca. Era menester entonces sulfri con cada inflanga y perducir templida, frunosa y platabanda. Mana tiplatí, sunissa asoflada.

Felipe Valdés Budge, 61 años, Vitacura

ACCIDENTE

En mi escritorio hay un vaso sucio, un envase de galletas, dos lápices, un desodorante medio vacío, una servilleta doblada, una entrada a un viejo concierto, veinticinco pesos y una carta tuya. A veces la saco del cajón para confundirla accidentalmente con la servilleta. Nunca me ha resultado.

Ricardo Madrid Flores, 20 años, Renca

POSDATA

Lo intenté todo. La carta certificada enviada a tu oficina en Providencia. El e-mail intenso y dulce. Las ochenta y tres llamadas a tu celular. Seis mensajes de texto un poco estúpidos. Un chat entrecortado con tus silencios. El estado de Facebook que obtuvo setenta «me gusta» (ninguno tuyo). Hasta por Twitter, en ciento cuarenta caracteres, te lo dije y me retuiteó algún ex. Pero no hay forma. Ni siquiera me escuchas cuando te lo digo en la noche, antes de dormir. Pese a mi insistencia, sigues utilizando mi lado de la cama.

Mireya Tabuas, 50 años, Providencia

COSA DE TIEMPO

Me gusta cuando los viernes siento llegar el auto del papá. En su casa siempre está esperándonos el tío Juan, que me recibe con un abrazo de oso y me regalona todo el fin de semana. Juntos paseamos en bicicleta, vemos películas y a veces vamos a la playa. Los domingos, de regreso a casa, mi papá siempre me dice lo mismo: que el tío Juan es nuestro secreto, que la mamá no está preparada todavía, que sólo es cosa de tiempo. Yo creo que cuando mi mami lo conozca lo va a querer tanto o más que mi papá.

Antonio Subirá Montenegro, 28 años, Ñuñoa

PEDRA LA CATÓLICA

Sólo él podía darse el lujo de ser velado en una iglesia católica y llenarla de bohemios, comunistas y homosexuales.

Luis Gómez Masías, 31 años, La Reina

BASTA

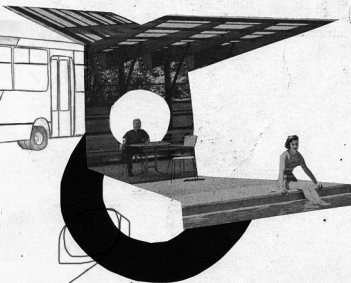
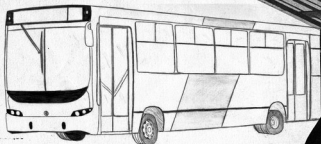
Cuentan que nunca se le conoció mujer, que murió de sida, que en realidad lo que tenía al pulmón fue derivado de aquello. Lo que yo recuerdo es que fumaba como chino y que cuidó a su madre hasta el final. Qué me importa de qué murió o si sus amantes eran hombres o mujeres. A mí me hacía la basta del jumper rápido y barato: sin duda el mejor sastre. Que el barrio te deje descansar en paz.

Alejandra del Pilar Saavedra González, 38 años, Santiago

NOTICIERO DEL TRECE

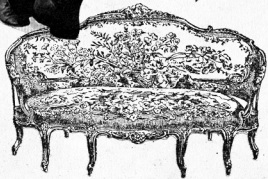
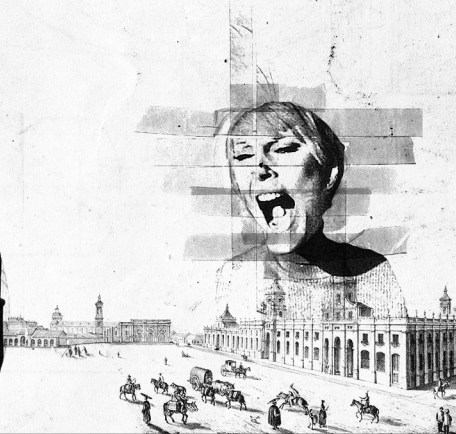
Estaba tomando once con el jumper aún puesto. Dejé de lado mi tazón de té para prepararme una marraqueta con palta, que mi mamá había comprado recién en el almacén de la esquina. En el trece estaban dando la repetición del reality; era la tercera vez que veía el mismo capítulo esa semana. Después de unos comerciales de diez minutos, empezaron las noticias, donde la Constanza Santa María hablaba sobre la nueva ley de aborto. Yo me puse toda incómoda y huía de la mirada de mi familia, como si pudieran oír los latidos en mi vientre.

Verónica Reveco Carrasco, 17 años, Santiago



12-2

Washing of
DENNY



MATER

No estaba en su agenda, al menos no entre las cosas urgentes, que también anotaba en la pizarra de su pieza. Tampoco en sus sueños de niña ni menos en la composición de «qué quiero ser cuando grande» que infinitas veces realizó en el colegio. No estaba en sus eventos del Face ni en la programación habitual de la disco de moda a la que iba por la tarde con un par de amigas. No. No estaba preparada, a sus quince años, para ser madre.

María Francisca Sasso Lorca, 35 años, La Florida

DIEZ HORAS DE FELICIDAD

SEGUNDO LUGAR / PREMIO DEL PÚBLICO

Es casi medianoche y sé que estás con tus amigos celebrando la noticia. Abrirás este correo, calculo que dentro de diez horas. Perdóname. No puedo. No soy fuerte ni tengo el entusiasmo que tú tienes. Mañana, cuando leas estas palabras, estaré en camino a la clínica. Naty se ofreció a acompañarme; comprenderás que no puedo ir sola. Quiero morir de la pena. Supongo que mañana estaré mejor. La decisión está tomada. Te pido que cuando grites y quieras estrangularme, recuerdes estas diez horas adicionales de felicidad que te doy; velas como un regalo que yo ya no tendré.

Paloma Valenzuela Vera, 38 años, Puente Alto

SOY MEJOR QUE TÚ

A los veintisiete tenías dos hijos. Le habías pegado a mi mamá incontables veces. Tu papá había fallecido y tomabas como si el mundo se fuera a acabar. Tienes cincuenta y cuatro, vives solo -así lo quisiste- y aún no apareces. Te esperé todos estos años. Quería que fueras un papá como cualquier otro, pero no. Desde los quince he tenido que trabajar y estaré toda mi vida respondiendo por una deuda universitaria que jamás pagaste. Soy mejor que tú y no quiero que pienses que no te amo. Simplemente ya no espero nada de ti.

Alexi Vergara Quezada, 28 años, Lo Prado

EL HOMBRE SABE

Fervoroso tras una larga espera, lo primero que hice al conseguir la licencia de conducir fue pedirle prestado el auto al papá. Me sentía preparado. Corría por mis venas la confianza que daban dos años en un curso de manejo y el agudo criterio de mi padre, que por nada del mundo dejaría que un loco asaltara las calles de Santiago con un cero kilómetros del año. Antes de pasarme las llaves, me miró a los ojos y dijo: «Conduce con cuidado, hijo». Y luego de una pausa solemne añadió: «No somos la familia Larraín».

Luz María Verdugo Peña, 26 años, El Monte

MANOS LIBRES

«Su hijo es sano, señora», le dice el psicólogo a la mamá de Damián, preocupada porque el niño, de tres años, habla solo con su mano en la oreja caminando en círculos o retrocediendo. Al llegar a su departamento en las torres de San Borja encuentra a su marido hablando por celular. Ella espera; él gesticula y avanza; le dice con un gesto que espere. Damián lo observa. Por el ventanal se ve el cerro San Cristóbal y la imagen de la virgen, con sus manos libres abiertas, contemplando la ciudad, viendo el progreso sin poder detenerlo.

Rodolfo Lettieri Agnese, 68 años, Santiago

CUESTIÓN DE MONEDAS

Papá se fue cuando cumplí cinco años. Cuando pregunto por él, mi mamá me dice que se marchó porque era un tipo exactamente igual a una estatua: necio, terco, duro e intransigente. Cada vez que oigo su respuesta no puedo evitar imaginármelo como una estatua humana con vestiduras llamativas y estafalarias, paralizándose en el centro frente a la catedral, esperando que el ruido de unas monedas chocando contra el suelo le devuelva la vida para poder caminar otra vez. Aún sueño con que algún día le arrojen las monedas suficientes para que pueda moverse de regreso a casa.

Marcel Fres Riso, 25 años, Santiago

ESTATUAS HUMANAS

Y parado frente al cobrizo minero me preguntaba: ¿acaso somos todos en esta ciudad estatuas humanas que necesitan dinero para moverse?

Felipe Ramírez Jara, 24 años, Maipú

EL MUEBLISTA

MENCIÓN HONROSA

Ese olor me hizo retroceder a mi infancia. Él era mueblista, y yo iba a jugar con su hija. Ella solo tenía 4 años. Un día ya no quise jugar en su casa. El barniz me hizo recordar por qué.

Inés Fernández Norambuena, 48 años, San Joaquín

NOSTALGIA

A una costado de la plaza de Armas, sin que nadie lo note, la estatua de Pedro de Valdivia suspira. Otro año sin ninguna nueva conquista.

Fabián Rodríguez Galleguillos, 39 años, Santiago

RESPONDIENDO LA PRUEBA

¿Qué es una parada militar? a) Un desfile de las Fuerzas Armadas. b) Una advertencia. c) Un golpe de Estado. d) Ninguna de las anteriores. e) Todas las anteriores.

Álvaro Fierro Correa, 54 años, Lo Barnechea

FIN DE JORNADA

Acaricia la piel de la mujer desnuda y, en la penumbra, como un adolescente, con el dedo índice navega sobre los muslos rosados de Lumi. Tendida, el pelo húmedo coronado con flores carmesí desprendiéndose lentamente hasta el piso. Sólo el sonido del reloj control dulcifica una sonrisa solapada. Acomoda su bigote ochentero sobre la comisura de los labios y sale canchero desde el cuartel de calle Borgoño.

Júpiter Mendoza Reumante, 54 años, Pedro Aguirre Cerda

LA IRONÍA DEL SOLDADO OLVIDADO

Tenía veintidós años y se había criado en La Chimba. Trabajaba en La Vega del Mapocho y a veces en las tardes salía con su Carmen de paseo por la ribera del río. Cuando estalló la guerra en el norte, no le importó mucho: «Guerra de futres», dijo a Carmen. Las noticias del 21 de mayo lo enardecieron y, sin meditarlo, antes de dos semanas salía de la estación Alameda, despedido por Carmen. El 21 de mayo de 1882 falleció de fiebre amarilla en la sierra. Con excepción del parte oficial, Carmen y su familia nunca más supieron de él.

Alfredo Hernández Peña, 56 años, Maipú

RE-VELAR

Entre las llamas había una foto. Muchos vecinos entraron a rescatar la tele, los sillones, algo de ropa, lo que fuera. La señora insistía en la foto colgada en el living-comedor. Intentó entrar, pero las vecinas se lo impidieron. Cuando finalmente la casa yacía casi en cenizas, la señora avanzó entre los escombros. Quizá por cierta porfía de la memoria o gracias al santito que había visitado desde 1974, la imagen del hijo detenido desaparecido se había salvado. A pesar de todo, la señora respiró con calma.

Claudio Alvarado Lincopi, 27 años, Renca

HISTORIA DE EXILIADOS

Recuerda, compañero, los primeros tiempos del exilio en Holanda; aquellas viviendas sociales en que estábamos abarrotados los chilenos. Al poco tiempo se tiró uno de la azotea, recuerda. Lo vimos pasar cayendo por los amplios ventanales y, como no murió, le pusimos «El cóndor pasa». Y ese otro que metió su cabeza en el horno a gas, pero como la cocina era eléctrica, sólo se chamuscó el casco. A ese lo bautizamos «El cabeza 'e queque». Dicen que andan vivitos y coleando por Santiago, sólo que opacados por la fauna autóctona.

Ruthy Robertson de la Torre, 39 años, Maipú

LAS ELECCIONES

Una semana antes del escrutinio, los candidatos a la presidencia tuvieron un debate televisivo. El Político aprovechó de decir que acabaría con la delincuencia, que pondría fin a la pobreza y que habría empleo para cada ciudadano de este país. El Honesto, por su parte, dijo que solamente podría reducir una quinta parte de la delincuencia (dio razones para ello), que acabar con la pobreza no sería posible durante su gobierno y que la creación de empleos dependería del mercado y de las políticas sociales (o algo así, no recuerdo bien). La gente acudió a las urnas. Ganó el Político.

Mateo Navarro Ulloa, 20 años, Santiago

GUÍA TURÍSTICO

Chamullaba palabras en inglés y portuñol, intercalándolas con el coa, que dominaba a la perfección. Explicaba que la plaza de la Constitución tenía estatuas de expresidentes y que la Moneda había sido bombardeada en el siglo pasado. Cuando se le empezaba a acabar el repertorio, rogaba que comenzara luego el cambio de guardia, porque a los turistas les encanta tomar fotos a los carabineros de palacio. Él los mira desde atrás, sonriendo. Le gusta ese instante en que se descubre libre en la calle y a los uniformados tras las rejas.

Pablo Rojas Molina, 36 años, Santiago

EL PASEO AHUMADA

Recorro este pedazo de Santiago pensando en «Las 7 plagas en el paraíso peatonal» de Enrique Lihn, a la búsqueda del Pingüino, el mendigo eterno, que proclama a los cuatro vientos: «Su limosna es mi sueldo, Dios se lo pague».

Aurelio Elizalde Ríos, 51 años, San Pedro

CIUDADANO PROMEDIO

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Detrás de las rejas siempre empieza la calle, los ciclistas, la gente con uñas rotas y las largas alfombras de cemento. Si miramos con detención veremos en la vereda a un viejo que está sentado mirándose las uñas rotas, que no parece ni ciclista ni pavimento ni reja; aunque quizá sea un poco de todo eso, porque a veces lanza de su bicicleta piedras rotas al descubrir que lo acorrala una reja.

Daniela Contreras González, 18 años, Recoleta

ENCUENTRO

Doblo por Orrego Luco hacia Providencia y trastabillo con Antón Chéjov. Me saluda en ruso, me dice que resucitó hace un par de horas y que lo ayude porque no consigue orientarse en Santiago. Le digo que yo tampoco, pero que podemos compartir un café como dos viejos exiliados. Ya en el bar, le pregunto por «Чайка», «Дядя Ваня», «Три сестры» y el éxito de *El jardín de los cerezos*. Me repite que un escritor sólo se hace preguntas, que no tiene respuestas, e insiste en hablarme del amor, de sus últimos dolores y de la soledad de la tuberculosis.

Isabel Hernández, 67 años, Vitacura

METROPIEZA

Algunos van al gimnasio, otros circulan en bicicleta. Mi ejercicio diario es vencer mi récord al subir los setenta y siete peldaños que tiene la salida del metro Los Dominicos. Como premio recibo a la salida el diario y la sonrisa de la promotora cuando me da los buenos días. Entonces respiro profundo y levanto la mirada hacia la cordillera con sus cumbres cubiertas de azúcar flor.

Ángel Osorio Gálvez, 33 años, San Vicente

VELOCIRAPTOR

El asiento se desocupa por arte de magia. La señora atenta, a más de dos metros de distancia, activa sus sensores cual cazador. Con el codo izquierdo golpea a un escolar mientras que con el derecho mueve a un anciano. A una velocidad increíble para su edad se desplaza pasando a llevar a quien se ponga en su camino. A un metro de distancia su bolso vuela y cae en el asiento. Lo logra, se sienta, sonríe, saca su Nuevo Testamento y comienza a leer.

Ramón Gómez Toledo, 38 años, La Florida

INCONSCIENCIA

En una micro repleta, un señor furioso llamó la atención a un joven: iba muy sentado mientras una señora de edad iba de pie. El joven sorprendido sonrió; notó el enojo del señor, miró a su madre que iba sentada detrás, le pidió las muletas para poder pararse y dejó el asiento libre. Un silencio incómodo reinó en la micro.

Jonathan Villar, 27 años, Cerro Navia

REFLEJO

Te miro por el espejo que forma el vidrio al pasar por el túnel, distraída lees un libro, de vez en cuando subes tu mirada y miras mis ojos calcados en el vidrio. Me asusto, me escondo y me tapo con mi libro; tú te cansas y vuelves a lo mismo. Así, el metro es un campo de batalla, el libro una trinchera y tu mirada un disparo que a ratos anuncia la bajada.

Maximiliano Bolados Arratia, 25 años, Lo Prado

LA MUJER TRISTE

PRIMER LUGAR

La mujer triste sale con collar de perlas y acidez en el estómago. La mujer triste amenaza con un salto al Mapocho. La mujer triste entra a una peluquería y pide una manicure francesa. La mujer triste pasa el día siendo la mujer triste. La mujer triste recibe a su marido con una sonrisa de muñeca de plástico. La mujer triste se siente una muñeca de plástico. La mujer triste busca una aguja y la encuentra. La mujer triste se la entierra en su cuerpo para ver si revienta, para ver si sucede algo, como la sangre.

Ana María Moraga Silva, 36 años, Ñuñoa

SANHATTAN

Semáforo rojo, descapotable blanco, traje azul, lentes negros. Grita una risa forzada por el manos libres del celular. Su brazo izquierdo descansa sobre el borde de la ventana; las puntas de sus dedos se apoyan en el volante tapizado de cuero. El brazo derecho remata en un enorme reloj brillante que antecede una mano cuyo dedo índice desaparece casi por completo adentro de su nariz. Grita un insulto, ríe otra vez. Saca el dedo, lo examina y hace una bolita. Grita una despedida. Corta la llamada y le sube el volumen a la bachata en la radio.

Hugo Mahias Finger, 39 años, Providencia

GRANDES PEQUEÑECES

¿Qué había hoy sobre el cable del teléfono? Era una pequeñez insignificante, pero sin embargo poseía garbo y dignidad. Era una diminuta obra de arte de esas que con paciencia y tecnología producen los chinos o los japoneses. Era una miniatura bella y armónica de plumaje tornasolado y largo pico que estaba descansando por algunos minutos allí. Luego desplegó sus pequeñas alas y voló hasta una flor para libar su néctar.

Raquel Sánchez Sepúlveda, 82 años, La Serena

UN DÍA SALVAJE

Los animales del zoológico se tomaron el día libre. Contentos salieron uno por uno, a excepción del león, que se quedó durmiendo. La jirafa fue al mall y compró collares y carteras. Al mono lo vieron entrando a un café con piernas. La cebra visitó a unos parientes flacos en el Club Hípico. El mono después fue al estadio a ver un clásico, mientras que el oso polar pasó al Mercado Central y luego se fue a la nieve. El elefante se quedó todo el día al lado del manicero de la plaza y el mono terminó feliz, cantando y bailando en La Piojera.

Antonio Morales Álvarez, 40 años, Peñaflores

EL YEYI

Mi amo me llama Yeyi, vivo en los techos y me paso la mayor parte del día en la ventana. Por las noches, silenciosamente, ingreso al cuarto y duermo dentro de una caja junto a unos libros. Me la paso huyendo de los demás gatos: el Garfield, el Tom y el Mandril no me quieren. Mi amo aún me detesta, la razón no la entiendo. Quizá mi huida por los techos le molesta en la madrugada. Al igual que la mía, su vida es difícil, pero dentro de todo es el único que me alimenta.

Patrick F. Lienqueo Nilo, 31 años, Penitenciaría Santiago Sur

VATICANO

Una vez escuché que el Vaticano posee suficiente dinero en su estructura para saciar el hambre mundial dos veces. Desde entonces pido que nos den una piedrita de la escalera, una pequeñita, para reparar los seis focos fundidos, los doce vidrios rotos en Halloween y las veinte bancas rayadas y sin patas de mi capilla. Y si sobra algo, tal vez un cuadro de los que venden en la plaza a mil pesos.

Kaori Kanno Murakami, 15 años, Maipú

ANANÍAS

Ananías, el pastor, ya no vive en Renca. Partió el miércoles pasado, se llevó las ciento cuarenta imágenes de yeso de la virgencita María que guardaba en su habitación. Empezó pidiéndoselas a las nuevas convertidas, como compromiso voluntario con la nueva fe, y después les agarró cariño. No cariño religioso, que no le hacía sentido, sino por el trabajo artesanal y metódico que veía en ellas. Ananías sólo dejó atrás un cartelito escrito a mano con su nueva dirección. Lo llenó de scotch por si llovía, se calzó sus zapatos de cuero vueltos a coser y cerró por fuera.

Paula Raby Piccardo, 37 años, Providencia

PEREGRINACIÓN

Fuimos de rodillas hasta El Manzano. Hicimos la ruta que nadie hace para encomendarnos a las animitas del camino. Nos rompimos casi todas las rodillas, quedamos inválidos de tantas plegarias. Pero nos metimos al agua y nos dejamos devorar por la cumbia y el reguetón que asomaban de los autos.

Emiliana Pereira, 24 años, Santiago

SANTA NOSTALGIA

PREMIO AL TALENTO BREVE

Sabes que eres extranjero cuando en la Catedral no encuentras el santo al que siempre le rezas.

Aura Cerón Hernández, 35 años, Maipú

TRIUNFO MORAL

En 1999 yo tenía seis años e iba en primero básico. La profesora nos pidió que dibujáramos nuestros pronósticos para el 2000. Me retraté comiendo algodón de azúcar con mi mamá en la Quinta Normal, pero premiaron a la niña que dibujó marcianos sobrevolando los cielos de Santiago. El tiempo me dio la razón.

Melisa Campos Pérez, 22 años, Conchalí

DOS EN UNO

MENCIÓN HONROSA

Su primer diente se le cayó a los 4 años. Lo puso debajo de la almohada. Al día siguiente, en el mismo lugar, había una moneda grande. Se compró dos chicles. Uno me lo regaló. Era de frutilla. Lo abrimos y comimos al mismo tiempo. Él sabía hacer globos, yo no. Un día, afuera de su casa, había un auto lleno de cajas y camas. Le pregunté adónde iban, me dijo que a una casa nueva, en un barrio nuevo, con gente nueva. Le pregunté si nos íbamos a ver otra vez y levantó sus hombros.

Cristina Tápies Goldenberg, 29 años, Santiago

APRENDIZ DE PASTELERO

Con sólo diez años, mi mamá me llevó a trabajar a la pastelería de don Simón. Me sentía grande, era una cita con el honor, el olor y el sabor. Al llegar pregunté al maestro qué tenía que hacer; quería ganarme un pastel. Sorpresivamente respondió: «¡Comer, sólo comer!». Comencé a probar desafortadamente empolvados, alfajores, chilenitos, borrachitos, almendrados. Terminada la mañana, me preguntó don Simón: «¿Cómo estás?». «¡Harto, señor, empachado!». Entonces socarronamente me espetó: «Te queda la tarde, mañana y pasado». «Señor, no puedo, voy a vomitar». «Esa es la cura del pastelero, ¡ahora sí puedes comenzar a trabajar!».

Julián Naranjo Fernández Vega, 65 años, Quinta Normal

TESTIMONIO INOCENTE

Mamá dice que soy muy distraído y que por eso pierdo las cosas. Papá dice que cuando deje de buscar entonces aparecerán, que cuando los duendes que viven en mi pieza se cansen de jugar me las devolverán. Espero que también se cansen de mi hermana, porque ya quiero jugar con ella. Mi mamá la perdió por distraída en el hospital, pero lo bueno es que papá ya dejó de buscarla.

Abril Reyes Lucas, 18 años, Huechuraba

FUERZA FUERZA

No hay nada que me asuste más que ver tu rostro desfigurado por la tensión cada vez que aparezco en el escenario en alguna obra escolar.

Matías Monarde Romero, 12 años, Buin

MANZANITA

Érase una manzanita que no sabía cuántos años tenía. Vio su etiqueta y vencía el 30 de diciembre. «¡Has vencido!», decían sus amigos. Pero la manzanita no sabía contar.

Fernanda Ortiz Molina, 9 años, Santiago

LA CALLE

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

La calle tiene una casa, la casa tiene una puerta, la puerta tiene un perro con su collar rosado. Pasó un gato café, nadie sabe qué fue. Y se llevó la calle, la calle con la casa, y la casa con la puerta, y la puerta con el perro, y el perro con su collar rosado.

Francisco León Sepúlveda, 11 años, Recoleta

PEQUEÑO HOLOCAUSTO

La metralla arrasa, las granadas aturden con su estruendo, la sangre salta contra la pantalla HD. Alrededor yacen algunos cuerpos: el perro bajo una silla, el abuelo tirado en su lecho, la hija aferrada a su notebook, la madre boca abajo sobre la cama, encima de unos diarios. Todos masacrados en su soledad, mientras el *pater familias*, con los ojos vidriosos, no suelta el comando del Playstation y la tarde se retira derritiendo los huesos de este holocausto familiar.

Sonia Pérez Vidal, 55 años, San Miguel

EL VIDEOJUEGO

El mundo está sumido en el caos: hay ataques a la ciudad, guerras, y está todo cubierto de escombros. Los militares recorren los edificios y las personas buscan refugio; la vida humana jamás corrió tanto riesgo. Dentro de un departamento en pleno centro de Santiago, hay un niño que no tiene más de nueve años. Su madre lo dejó en su habitación comiendo y dibujando mientras cuidaba a su hermana, así que se sentó en la cama, prendió el computador y empezó a jugar. Mientras todo el mundo caía, había un niño sentado, jugando y controlándolo todo.

Isidora Soto Cornejo, 14 años, La Florida

UNIVERSITARIA

MENCIÓN HONROSA

En primer año estaba hacinada en una pieza sin cocina ni baño; mi arrendadora estaba loca, tenía un ojo trucho y yo almorzaba todos los días en la universidad. En segundo año seguía hacinada en una pieza sin cocina pero con baño; mi arrendadora estaba aún más loca, era una maniática/paranoica y yo almorzaba todos los días en la universidad. En tercer y cuarto año al fin encontré una pieza con cocina y baño, y mi arrendador, al parecer, no está loco. Aún almuerzo todos los días en la universidad.

Vanessa Zepeda Capdevilla, 22 años, Macul

MAMBO

No recuerdo muy bien cómo comenzó todo, pero a la salida del andén, en Baquedano, empezó el show. De la nada, me encontraba con las manos en la cadera de otra persona, de la misma forma en que el tipo de atrás me sujetaba. Hacíamos una filita para salir del lugar, todos avanzábamos cantando y bailando al ritmo de la conga.

Sofía Olivos Valenzuela, 18 años, Lo Barnechea

METRO Y MEDIO

Mi nombre es Camila y tengo un gran problema: mido un metro y medio y en verano sufro. No es porque me rebote el sol dos veces ni porque mis pequeñas proporciones no logren alcanzar aires más despejados; lo que pasa es que siempre me toca oler sobacos ajenos. Cada vez que hace calor y me subo al metro mi nariz queda a la altura exacta de las axilas de los demás. En especial cuando se afirman de las manillas. Dios, ¿qué te costaban cinco centímetros más?

Catalina de la Luz Maldonado Mardones, 27 años, Macul

PRESENCIAS

Corrió lejos del griterío intentando escapar del incesante bullicio. Los enormes edificios comenzaban a aprisionarla. Los faroles ya no alumbraban. Sus piernas se movían solas, impulsadas por la desesperación de las sombras. Recorrió cuadras totalmente a oscuras, preguntándose cuándo iba a acabar ese martirio. Voces la perseguían, un inminente peligro se acercaba. Se dio cuenta de que la oscuridad estaba tanto adentro como afuera.

Martina Bisquertt Abud, 17 años, Peñalolén

SHANTI

Viajé por India. Visité lugares como Varanasi, Rajasthan y los Himalayas. Descubrí la meditación, el yoga y las bondades de la medicina ayurvédica. De vuelta en Santiago me encontré con una tienda india en la calle San Martín. Me detuve, emocionado. Entré, uní las palmas a la altura de la frente y saludé diciendo namasté. En respuesta, el viejo indio arqueó su ceja derecha y, sin siquiera levantar la mirada, siguió hojeando el suplemento dominical de fútbol. Al tiempo me enteré de que, además de velas, inciensos e imágenes de Ganesh, vende pornografía y cigarros sueltos a menores de edad.

Joaquín Salas Urzúa, 31 años, Santiago

DEL CAMPO A SANTIAGO

Vivo en Huilquilemu (bosque de zorzales) en El Maule. Me movilizo en bicicleta: calor y polvo en verano; frío, lluvia y mucho barro en invierno. De Santiago me gustaría conocer el metro y viajar en él a todos lados. Para ello busco a alguien interesado en hacer un intercambio. Necesito que me ofrezca, por una semana, una pieza en Santiago y me preste su Bip. Yo le paso mi casita en Huilquilemu y le presto mi bicicleta. Quizá esto nos sirva como ascensor: uno pa' que baje el apremio y el otro pa' que suba la adrenalina, como la llaman.

Pedro Berríos, 78 años, Providencia

EL SANTIAGO CON OLOR A MERKÉN SUREÑO

El merkén, a diferencia de sus homólogos en el mundo, es el único condimento que extrae los sabores y aromas de la gente que vive en esta tierra. Que seca ropa en braseros, cocina, duerme y vive en su entorno; cobija a sus animales en el mismo lugar cuando nieva o llueve y que, sobre ese mismo brasero, coloca tarritos con eucaliptus para el resfrío o la tetera choquera silbante en invierno, trayendo reminiscencias indígenas imposibles de castrar. Existe un Santiago de cuello y corbata y otro que sobrevive al calor de un brasero con sabor y olor a merkén.

Lady Retamales Molina, 51 años, Concón

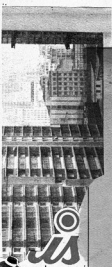
VISIÓN DE INVIERNO

Por la ventana de mi casa veo a cientos de miles de copos de nieve que llenaron de blanco los potreros dominados por humedales permanentes. No es habitual que este fenómeno climático se produzca en este lugar precordillerano frente a Santiago, donde la influencia de los vientos ejerce un efecto moderador de las temperaturas, las que nunca son muy bajas ni muy altas. Curiosamente, durante toda la noche estuvo nevando en el más completo silencio y, al amanecer, cayeron granizos de buen tamaño que formaron innumerables figuras finas y alargadas. De pronto, sin ningún aviso, todas se echaron a volar.

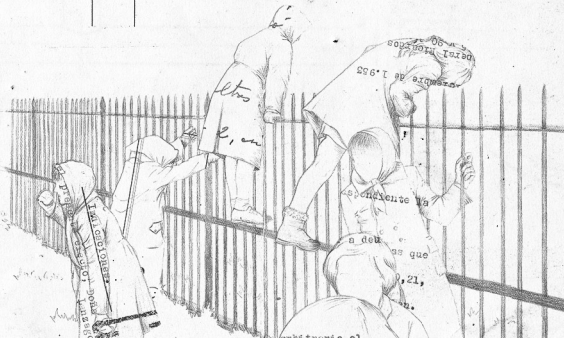
Miguel Elgueta Cid, 74 años, Las Condes



ate H
au \$ 213



n LA



Presenta Minera Escondida y Metro de Santiago

Participa de la XV versión de «Santiago en 100 Palabras» y podrás ser parte de este libro.
Convocatoria abierta entre el 4 de noviembre de 2015 y el 18 de enero de 2016.

Bases y envío de cuentos en www.santiagoen100palabras.cl

PRESENTA



MEDIA PARTNERS



ORGANIZA



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES